

JUJUY: DICCIONARIO ARQUEOLOGICO

Por Alicia Ana Fernández Distel. Jujuy, 1995. 759 páginas.

Esta importante obra, realizada con el concurso del "Comité del Diccionario General de Jujuy" y del "Centro Argentino de Etnología Americana", forma parte del monumental *Diccionario General de Jujuy*, algunos de cuyos tomos ya han sido publicados. Tanto los antecedentes científicos como las ininterrumpidas prospecciones de campo de la Dra. Alicia A. Fernández Distel -la arqueóloga popularmente identificada con la *Piptadenia*, las pipas de fumar y el origen del cultivo del maíz-, autorizaban desde tiempo atrás a presumir la aparición, a mayor o menor plazo, de una obra de envergadura equiparable a la que comentamos. El libro cuenta con 754 entradas, en su mayoría correspondientes a sitios arqueológicos ordenados alfabéticamente (Abra Blanca, Zapaleri), a biografías (Schuel, Cigliano, Quipildor, Kulemeyer) y a diversos vocablos de significado arqueológico y etnológico (huayra, alisado, antigal, pirca, biface). Para dar una idea de los alcances del libro, baste decir que la bibliografía totaliza 525 títulos, 65 de los cuales pertenecen a la propia Autora. Semejante compilación ha sido posible sólo porque aquella conoce personalmente a todos y a cada uno de los sitios arqueológicos considerados, ha revisado ponderativamente las conclusiones de cada autor y ha evaluado en el terreno mismo el estado de conservación en que cada sitio se encuentra en la actualidad. Si se toma en cuenta que ha sido realizada en una provincia cuya arqueología es de las más complejas, no solamente por comprender ambientaciones ecológicas tan disímiles como la Puna, la Quebrada y las Selvas Occidentales, sino también por haber mantenido por milenios notorios intercambios culturales y étnicos con el Norte de Chile y el Sur de Bolivia, dos centros geoculturales caracterizados por su agresivo dinamismo prehistórico, la conclusión a que se arriba es que se trata de una tarea casi ciclópea. El libro que comentamos posibilita adquirir una rápida y efectiva familiarización con la arqueología jujeña, familiarización no asequible por otros medios, ya que difícilmente los artículos en los que tales sitios han sido originariamente descriptos resulten accesibles hoy al lector común. Apenas un menudito aunque respetuoso Prólogo dedicado a los antiguos o antepasados (que "envueltos en lana y

noche/la resurrección esperan”) y ya se entra de lleno a enumerar los restos de cultura material que ellos dejaron (silos, caminos, poblados, objetos de piedra, de cerámica, de madera, etc.) y que en Jujuy se hallan dispersos por todas partes. Debiera quedar claro, no obstante, que no ha sido intención de la Autora suplantar aquellos trabajos, sino simplemente resumirlos y, ocasionalmente, comentarlos con visión actualizada. La sección más favorecida desde este punto de vista es, sin duda alguna, la del arte rupestre, precisamente porque vuelca allí los resultados de su inigualado afán de prospección y relevamiento y la masa enorme de sitios reconocidos. Pudiera ser un error no haber desglosado la información pertinente, reservándola para un volumen específicamente dedicado al arte rupestre jujeño. En cuanto a los restos arqueológicos de otra naturaleza, principalmente los habitacionales, se puede afirmar que la totalidad de los sitios jujeños conocidos están citados y comentados, no importa que su descripción haya aparecido en revistas de difusión mínima, en diarios de provincia o en lenguas no accesibles al común. Ello ha sido posible sólo por el extraordinario tesón con que ha sido cumplida la etapa documentativa previa a la organización de la obra. En el trasfondo de ésta es posible advertir una omnipresente aunque no expresada preocupación en pro de la conservación y defensa legal del patrimonio arqueológico jujeño, vía por la que nosotros presentimos habrá de canalizarse bien pronto la característica energía de la redactora. Ésta ha llevado su celo a “*re-excavar*” y recuperar para la ciencia vetustas colecciones arqueológicas formadas en la Puna, hoy doblemente prestigiadas por el renombre de sus colectores y el de sus custodios actuales, aunque no por ello menos inaccesibles al interés del estudioso local. Es posible que aún el lector familiarizado con la arqueología jujeña se vea inesperadamente sorprendido al hallar en esta obra la descripción de sitios nuevos, recientemente descubiertos, u otros antiguos, aunque recientemente investigados. Ello se expresa en favor de la intensa actividad arqueológica que hoy se desarrolla sobre nuevos cauces en Jujuy, principalmente como consecuencia del egreso de arqueólogos nuevos formados por la Universidad local. Los no del todo tan viejos rememoramos, con estupor, los años en que el doctor E. Casanova era el único arqueólogo titulado residente en Jujuy.

La utilidad y justificación de cada libro está dada por el imprevisible favor que sus potenciales lectores decidan conferirle. Sabemos que todavía hoy no es posible ingresar a la Puna sin releer con atención y meditación las casi seculares *Antiquités de Boman*, obra escasamente consultada en el momento de su aparición. No podemos predecir si en el futuro también será preciso hacerlo con el *Diccionario Arqueológico Jujeño*, libro escrito con amor y estudio, pero en cambio podemos asegurar que en él está contenida y actualizada la información que en distinta gradación resultará esencial al simple curioso amante de lo antiguo, al estudiante y aún al investigador.